

II Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo C (Año Impar)

Miercoles

Padre Julio Gonzalez Carretti O.C.D

Lecturas bíblicas

a.- Hb. 7, 1-3. 15-17: Tú eres sacerdote para siempre.

b.- Mc. 3, 1-6: ¿Está permitido salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?

Tenemos otro encuentro de Jesús y los fariseos, con motivo de una curación en sábado, en la sinagoga. La trasgresión de Jesús es haber trabajado, curando a un enfermo de una mano paralizada. Su preocupación, es salvar a ese hombre de su mal, mas sus enemigos tienen cerrado el corazón, y ciegos los ojos, por sus interpretaciones humanas. Es una oposición irreconciliable, porque, mientras Jesús está unido a la voluntad del Padre, sus enemigos en tanto, manifiestan su endurecimiento a los designios divinos. Lo central de este evangelio, luego de la curación, es la palabra de Jesús: "Dice al hombre que tenía la mano seca: Levántate ahí en medio. Y les dice: ¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla? Pero ellos callaban." (vv. 3-4). Jesús pone el amor al prójimo, por sobre las prescripciones respecto al sábado. Los fariseos prohibían en sábado, la ayuda a cualquier enfermo, excepto en peligro de muerte; hacer el bien, para Jesús está por sobre la ley, y el no hacerlo, es ya obrar mal. El mal del enfermo, no era de muerte, es verdad, pero, pide salud; la vida es don de Dios, Jesús quiere traer la salvación a todos, por eso pregunta, y quiere una respuesta de sus enemigos. Ellos callan (v. 4). El sentido más profundo, se encuentra en comprender que la curación corporal, y la salvación del hombre van muy unidas. La vida es don de Dios, el hombre es una unidad de cuerpo y alma, no sanar al enfermo, hubiera significado excluirlo de la salvación que trae Jesús. La curación de la mano seca, es sólo el signo externo de la salvación que Dios ofrece en Cristo, al hombre necesitado (cfr. Jn. 5, 1-15). Sanar en sábado para Jesús, equivale a salvación para todo hombre, y continuar por esa vía es cumplir la misión que Dios le confió (cfr. Jn. 5, 17-19). La ira y la tristeza del corazón de Cristo, es por la cerrazón de sus interlocutores, su palabra salvadora produce en ellos, que se sumerjan en las tinieblas de sus siniestros pensamientos, que terminan matando al enviado de Dios (v.6). Esa actitud del corazón de Cristo, revela su misión salvadora y toda su persona. Su tarea es anunciar la vida, comunicarla a quien cree, salvar de la muerte, al que acepta su mensaje. La Iglesia es hoy, la que defiende la vida desde su concepción hasta su deceso natural, pues cree, que la vida es don de Dios y propone el camino del Evangelio, como encuentro con la salvación que Jesús nos trajo a todos los hombres.

Santa Teresa de Jesús, enseña que la oración es la mejor arma para abrir, con la gracia del Espíritu Santo, el corazón endurecido por el pecado. Teresa lo vivió y lo propone como camino de entrega a Dios. "Pues para lo que he tanto contado esto es, como he ya dicho, para que se vea la misericordia de Dios y mi ingratitud; lo

otro, para que se entienda el gran bien que hace Dios a un alma que la dispone para tener oración con voluntad, aunque no esté tan dispuesta como es menester, y cómo si en ella persevera, por pecados y tentaciones y caídas de mil manera que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la saca el Señor a puerto de salvación, como, a lo que ahora parece, me ha sacado a mí. Plega a Su Majestad no me torne yo a perder." (V 8,4).